

Observatorio Metropolitano:

**MANIFIESTO POR MADRID: DE LA CRISIS DEL MODELO
URBANO A LA DEFENSA DEL PROCOMÚN**

Comunicación presentada en el marco del taller *Capital y territorio. ¿La construcción de un sueño?* que forma parte del proyecto [Sobre capital y territorio II](#) del programa [UNIA arteypensamiento](#)

Manifiesto por Madrid: de la crisis del modelo urbano a la defensa del procomún¹

Observatorio Metropolitano²

Dinámicas metropolitanas: el caso de Madrid

La configuración de la ciudad como espacio productivo, describió en el ámbito norteamericano de los años (por Logan y Molotch, entre otros) como una 'máquina de crecimiento', donde la ciudad se concibe como el área de expresión de interés de algunas élites que tienen como objetivo beneficiarse del territorio a través de aumentar la intensificación del uso del suelo del área en las que los miembros mantienen algún interés común. Una élite compite con otras élites basadas en el suelo en un esfuerzo para inducir el crecimiento de los recursos invertidos con su propia área en oposición a otra. La administración competente, tanto a nivel local como a otros niveles, se utiliza para ayudar a obtener el crecimiento de los recursos invertidos con su propia área. Las condiciones de vida de la comunidad son claramente una consecuencia de las fuerzas sociales, económicas y políticas implicadas en esta "growth machine" (máquina de crecimiento).

En el modelo urbano madrileño, estas dinámicas metropolitanas se han caracterizado, hasta el momento, por los conflictos y la pérdida de los recursos en los que se ha centrado el núcleo del modelo de acumulación: vivienda, precariedad del empleo, externalización de servicios públicos, sobre-explotación del territorio y privatización de espacios públicos, según un presunto «liberalismo» - que el economista Jose Manuel Naredo tilda de "neocaciquil" - que ha requerido fuertes dosis de intervención pública, a través tanto de la creación de una legislación 'ad hoc' y como de la permanente transferencia de dinero público a manos privadas, creando lo que hemos dado en llamar el 'modelo Madrid'. Un modelo que no se ha gestado a partir de una mera «inhibición» del Estado, como si fuera la conclusión natural de la libertad de mercado, sino que ha sido el producto de las políticas de unas administraciones y agresivas. Su presunto «liberalismo» ha requerido fuertes dosis de intervención pública, a través de la legislación y de la permanente transferencia de dinero público a manos privadas; estamos ante una verdadera ruptura con el modelo del Estado de bienestar que hace que, ante la crisis y dada la polarización social, la población esté en una situación de creciente fragilidad. Estaba claro que un crecimiento basado en el sector inmobiliario y la construcción, y financiado gracias a unos niveles de crédito nunca vistos, era una apuesta de riesgo que más tarde o más temprano iba a terminar en batacazo. Pero tampoco parece que la crisis vaya a traducirse en ningún cambio de orientación del modelo; al contrario, probablemente ahondará en una nueva oleada de privatizaciones y de políticas pro-crecimiento.

Sin embargo, la crisis y los graves riesgos de fractura social que conlleva pueden abrir posibilidades para un verdadero cambio de rumbo: cuando la insistencia en el modelo anterior es sólo la repetición del mismo reparto injusto de la renta y los recursos, la multiplicación de los conflictos que apuntan al núcleo del modelo de acumulación –vivienda, precariedad del empleo,

1 Este texto es un resumen del libro del Observatorio Metropolitano, *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2009, y de las nuevas líneas de investigación en torno al procomún, dentro del colectivo y junto con otros colectivos. Ver también: <http://www.observatoriometropolitano.org/> y <http://postcapitalistcity.blog.hr/>.

2 Proyecto que reúne a diversos colectivos multidisciplinares en un espacio de reflexión sobre los fenómenos de transformación que caracterizan hoy a las metrópolis contemporáneas partiendo del caso de Madrid

externalización de servicios públicos, sobreexplotación de espacios públicos y territorio, presencia de los migrantes— se presenta como el momento crítico para la reinención del vínculo social, la gran oportunidad para reactualizar ese viejo «derecho a la ciudad» que animó las revueltas urbanas de los años sesenta y setenta.

Frente a esta des-apropiación de los bienes materiales e inmateriales que nos son propios basada en decisiones derivadas del mercado o de instituciones, alejadas de nuestras necesidades, proponemos reivindicar el paradigma del procomún 3 (los *commons* anglosajones) como un modelo alternativo al actual que puede considerarse una salida a la crisis permanente, sin esperar a ciclos de expansión y contracción propios del sistema capitalista.

Frente al modelo de apropiación de la ciudad como espacio productivo, la defensa del procomún

Hablar del procomún es recuperar importantes aspectos del comportamiento humano, y también de su cultura y su naturaleza, que el discurso de mercado ha desechado. El procomún establece una nueva vara de medir el «valor». «Valor» no es sólo cuestión de precio, es algo que está enraizado en las comunidades y en sus relaciones sociales.

Hablar de procomún es decir que el dinero ya no es el único valor importante: pertenecer a una comunidad con la que se comparten valores morales y objetivos sociales puede ser una potente fuerza creativa por derecho propio. Resulta que la libertad significa algo más que maximizar la utilidad económica propia.

Bollier, D.. *El redescubrimiento del procomún*. 2003
<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.html>

Creemos que es posible articular un nuevo escenario político alrededor de la idea de una ciudad creada para la vida en común. Un común que, por una parte, tendrá que ver tanto con la tradición de gestión común de bosques comunales, comunidades de riego, etc., como con las graves crisis ecológicas que se avecinan relacionadas con la privatización y sobre-explotación de recursos naturales como los conflictos alrededor del acceso al agua, la contaminación atmosférica, el aumento del nivel del mar o el agotamiento de caladeros y yacimientos energéticos.

Por la otra, con las prácticas desarrolladas en el campo de la producción inmaterial en torno al software libre, la licencias creative commons y el copyleft. Actualmente, las prácticas de gestión del procomún que con más fuerza se han desarrollado provienen principalmente de la esfera de la producción inmaterial. Producción que en el modelo posfordista ha empeñado una lugar importante a causa de la dimensión biopolítica de esta producción. Su capacidad de crear formas de vida social hace que el trabajo inmaterial y su explotación por parte del mercado no se limite exclusivamente al ámbito económico, si no que se crea y se extiende hacia las fuerzas sociales, políticas y culturales. En último término, hacia una producción de subjetividades que se producen y reproducen con especial virulencia en el territorio metropolitano.

Entre estos dos extremos, el más físico, relacionado con la naturaleza y las luchas ecologistas, y el más intangible, surgido de la capacidad de producción de las mentes de los individuos y relacionado con la creación de conocimiento, pero también de afectos, imágenes, sueños y deseos, se encuentra todo el campo social y económico que hasta ahora se ha debatido en múltiples luchas. El procomún necesita territorios, cuerpos y relaciones en los que desarrollarse, y la producción inmaterial termina

3 **Procomún.** (De *pro*, provecho, y *común*).1. m. Utilidad pública. (www.rae.es).

revirtiendo en las condiciones materiales de la vida, en el acceso a recursos, en el cuidado de nuestros cuerpos tanto como en la producción de imaginario y la generación de deseos. En este aspecto, no debemos olvidar que los bienes comunes están ligados por fuerza a la existencia de respectivas comunidades. Comunidades que “cultivan sus pensamientos, compartiendo métodos, conocimientos y herramientas que mantiene fuera de ninguna caja” 4. Comunidades que han de ser lo suficientemente fuertes como para crear, mantener, gestionar y proteger esos bienes comunes y capaz de crear las reglas que los protejan y refuercen. Comunidades que, como explica Massimo De Angelis 5, existen, aquí y ahora, en una galaxia de alternativas que están construyendo, relaciones con el territorio y entre las personas basadas en un común que no se define a través de la propiedad y las leyes, si no a través del acceso y el uso.

Madrid, metrópolis de lo no-común

Cuando nos acercamos a Madrid desde cualquier carretera de su arco norte, lo que más llama la atención son las cuatro torres que en los últimos años se han abierto paso en el contaminado cielo de este ciudad que ha ido ensanchando su perímetro con grandes ampliaciones urbanas, polígonos logísticos, macroespacios comerciales y con todas las infraestructuras de comunicación que este crecimiento lleva aparejado. Madrid se ha convertido en una metrópolis global y en una máquina de crecimiento sólo equiparable a unas pocas ciudades más de este planeta

El resultado ha sido calificado de modelo exitoso de crecimiento y las autoridades políticas y económicas no han dudado en enarbolarlo a la hora de utilizar el modelo de Madrid como estandarte del éxito y la prosperidad dentro del marco estatal. Pero este despegue madrileño se ha construido de manera muy ambigua. Por un lado podemos ver el Madrid del éxito empresarial, avalado por las sedes de grandes empresas multinacionales del sector de las comunicaciones, la construcción o de las finanzas (23 de las 30 mayores multinacionales españolas tienen su sede en Madrid). Por otro, vemos que la implantación de esta locomotora económica no se ha hecho sin costes sociales: el Madrid global se ha construido sobre una sociedad definida por la precarización del trabajo y caracterizada por la mano de obra femenina y migrante super-explotada. En Madrid más que en otros lugares se ha podido ver cómo las nuevas formas de gobierno y gestión de lo público o las líneas de ordenación y expansión urbanas han definido las coordenadas estratégicas de una ciudad que tiende a polarizarse.

Efectivamente, los rascacielos son sólo la advertencia de un modelo de producción de ciudad donde todos los aspectos de la vida urbana (grandes infraestructuras, relaciones sociales, instituciones políticas y servicios sociales) se ponen al servicio de un modelo de crecimiento extremadamente desigual: un 15 % de la población que recibe una remuneración anual de más de 60.000 euros mientras que a más de un millón de personas con contratos precarios y trabajos descalificados, no llegan a los 15.000. Estas cifras no son sino el reflejo de las dos caras de Madrid, una vinculada al mando global: altos ejecutivos, servicios avanzados a las empresas (informática, publicidad, consultoría) y otra donde el empleo se define por los bajos salarios, la fragilidad y la sobreexplotación. Los sueldos más bajos recaen, naturalmente, sobre la población joven, migrante y sobre las mujeres que desarrollan las labores de abastecimiento, mantenimiento e intendencia de la sociedad opulenta que habita la *global class*.

El despegue de Madrid se ha sustentado por tanto en el reparto masivo de empleo de baja cualificación y remuneración a una mayoría de la población que, en distintos grados, ha tenido que

4 *The Weaver Birds*, dyne.org. http://jaromil.dyne.org/journal/weaver_birds.html

5 Reflections on alternatives, commons and communities”, *The Commoner* N.6. Winter 2003
<http://www.commoner.org.uk/deangelis06.pdf>

afrontar la contradicción de vivir en una ciudad impregnada por el éxito, donde el consumo de viviendas, la adquisición de activos financieros y bursátiles, la compra de automóviles, viajes y los bienes de equipo estaban al alcance de la mano, pero donde la capacidad adquisitiva no la marcaban los salarios sino la capacidad de endeudamiento de estos mismos salarios. Un nuevo horizonte que ha permitido a las familias madrileñas participar directamente del modelo capitalista madrileño comprando una pequeña porción de sus activos financieros y, de manera mayoritaria, invirtiendo en el crecimiento de la ciudad con la compra de vivienda, que de bien básico ha pasado a convertirse en un bien de inversión. Un modelo que no sólo ha alcanzado a las familias de rentas más altas, sino que ha tocado a multitud de familias de rentas medias y medias-bajas que, con la ilusión de invertir en bienes amortizables en un futuro, han endeudado sus economías e hipotecado sus vidas.

En los últimos años no sólo hemos visto emerger un modelo de crecimiento desigual que ha puesto en evidencia el despotismo de las estructuras económicas y su clase dirigente, siempre dirigidas a la extracción del máximo rendimiento, sino que hemos asistido a la connivencia de las instituciones públicas, que debían haber velado por los derechos de todos mediante la redistribución de la renta, la protección de los derechos de los menos favorecidos y de los servicios más básicos. Una destrucción de las estructuras públicas que se ha producido gracias a una forma de gobierno concertado entre las élites políticas y económicas que ha tenido su mayor exponente en los procesos de fagocitación de la enseñanza, la sanidad pública y los servicios sociales en favor de los intereses del mercado y el sector privado. En este aspecto, y aunque, en principio, la posición ideológica de las actuaciones del estado frente al mercado sean diferente, en la práctica se han desarrollado en perfecta armonía sin que las necesidades, deseos y afectos de las diferentes comunidades que forman la ciudadanía hayan encontrado resquicios a través de los que hacer llegar sus propuestas, inquietudes o problemas.

La 'Intelligenza' madrileña: el Partido Popular de Madrid como experimento político.

La oligarquía madrileña ha encontrado en la clase política a su mejor aliado para generar un medio ambiente gubernamental favorable a su modelo de crecimiento: el Partido Popular madrileño y las fieles convicciones neoliberales de sus candidatos han hecho de Madrid la mejor plataforma de experimentación política para el desarrollo de políticas agresivas contra los bienes comunes, todo ello a través de la construcción de una hegemonía política que permitiese gobernar sin adversarios la sociedad madrileña.

Esta hegemonía ha sido posible gracias a la inteligente conjunción de diversos mecanismos. El primero de ellos, la operación política de Alberto Ruiz Gallardón que, con un nuevo espíritu político de aspecto dialogante ha sabido traspasar la fina capa de separación que en materia económica dividen a los partidos mayoritarios, manteniendo siempre posturas distantes con la línea más moral y neo-conservadora de su partido en cuestiones como los matrimonios homosexuales, las relaciones con la iglesia o tras la guerra de Irak. Por su parte el gobierno de la Comunidad de Madrid, desde el desembarco de Esperanza Aguirre en 2003,

ha mostrado desde el primer momento una inesperada capacidad de dar la vuelta a la política de guiños del Partido Popular en la ciudad y encabezar el estilo de aires neocon, enredándose con los *think tanks* más avanzados de la derecha española tanto en su versión política como en su versión mediática. De este modo, la apuesta de Aguirre se ha encaminado a afianzar una guardia pretoriana política y social basada en la agitación y la agresividad, sin descartar espionajes ni corruptelas, que pusiese todos los aspectos de la vida social de Madrid al servicio de la maquinaria productiva de la oligarquía madrileña, lo que ha quedado reflejado en todas sus políticas públicas dirigidas a favorecer la contratación de servicios privados en materia de sanidad, educación y servicios

sociales, entre otros, que ha tenido como objetivo el favorecer los intereses de las grandes empresas y de generar, a nivel más macro, una compleja red clientelar que entremezcla a organizaciones sociales afines (ONG's ultracatólicas, por ejemplo), cuadros políticos de su confianza, empresas y Universidades privadas que han generado una sociedad civil creada desde arriba y ha servido de ariete a pie de calle para contrarrestar posibles disidencias políticas.

En conjunto, y aunque sólo se pueden mencionar de forma somera, la revolución de las prácticas y discursos de mando que caracterizan el experimento del modelo Madrid parece tener como propósito no sólo lograr un gobierno «cómodo y flexible», adaptado a las nuevas funciones de la posición global de la ciudad, sino también producir una sociedad plenamente adaptada a eso que los neoliberales llaman «mercado». Es decir, una realidad social convertida en campo abonado para los dispositivos de explotación del nuevo bloque oligárquico; sirvan de ejemplo el devenir de los servicios públicos y el uso del territorio y los recursos naturales. En estos dos campos se hace especialmente patente la explotación de recursos comunes tanto naturales (el agua, el aire y el poco territorio más o menos natural que nos queda), como sociales (el cultura, la educación, la salud y los cuidados) y las consideraciones puramente financieras que rigen la actuación de las administraciones en su gestión de lo público en detrimento del beneficio de todos.

El expolio de lo público, un nuevo nichode mercado

A medida que la máquina de explotación madrileña ha ido agotando los caladeros del crédito y el negocio inmobiliario, se han abierto nuevos nichos de mercado que redundan en un expolio de los recursos comunes. En línea con las recomendaciones de la OMC y los discursos neoliberales, el gobierno Aguirre ha puesto en venta los activos y servicios que otrora componían las principales partidas del Estado del Bienestar: sanidad, educación y servicios sociales. La privatización se está desarrollando bajo el paraguas de la subcontratación: nuevos hospitales bajo la fórmula PFI, aumento del concierto escolar y subcontratación explícita de los servicios sociales.

Los nuevos hospitales se han construido bajo un sistema de gestión público-privada emulado del Reino Unido (PFI, Private Financial Initiative) Este modelo consiste en ceder a una o varias empresas la construcción, mantenimiento y contratación o subcontratación de determinados servicios sean sanitarios (como puedan ser los laboratorios) o no (como la gestión administrativa, que incluye el manejo de las historias clínicas de los pacientes). El modelo de gestión PFI puede ser la antesala de un sistema completamente privado (desde la titularidad hasta la contratación de personal sanitario), que ya se está experimentando en el nuevo hospital de Valdemoro, y que se quiere implantar en otros cuatro nuevos hospitales así como en buena parte de la Atención Primaria. La conclusión obvia es que las decisiones serán tomadas con criterios empresariales antes que sociales: las ratios de personal por paciente son mucho menores que en los antiguos hospitales públicos; el personal sanitario está siendo «recolocado» de los viejos a los nuevos hospitales, sin que por ello se amplíe su número; los nuevos hospitales no tienen el tamaño crítico (la mayoría son demasiado pequeños) para albergar la mayor parte de las especialidades; las externalizaciones de servicios como la limpieza repercuten en una mayor incidencia de epidemias en los centros sanitarios, etc. En resumen, se intenta trasladar el modelo de mercado “libre” a los servicios sanitarios, se deja de mirar por la salud pública y la sanidad pasa a ser un negocio como cualquier otro. Se transferirá dinero público a unos pocos, mientras que el ahorro de costes sólo revierte en el beneficio de las empresas, no en los presupuestos públicos, que quedarán atados al pago de cánones crecientes y que en ningún caso pueden dejar de pagar aunque se precisen otros gastos. Además, se crea empleo más precario y empeora la calidad del servicio de tal manera que lo público se

convierte en un servicio residual destinado a aquellas familias que no puedan asumir el coste de la atención privada.

Respecto a la educación pública, a pesar de estar fundada en la necesaria consecución de la igualdad de oportunidades, los colegios concertados llevan ya décadas financiados por el erario público y a la vez provocando una formación diferenciada. El gobierno del PP no se ha caracterizado por su discreción a la hora de apoyar la enseñanza concertada, tal y como señalan medidas recurrentes como la cesión de suelo para centros de titularidad privada en muchos municipios y la capital, los importantes beneficios fiscales de los que gozan estos centros, la crucial omisión de construcción de escuelas públicas en nuevos barrios, etc. De este modo, la enseñanza pública ha ido perdiendo terreno frente a la concertada y privada, hasta el punto de que en Madrid la mayor parte del alumnado acude a escuelas de gestión privada (en el curso 2006-07 sólo el 37 % de los alumnos asistió a un centro público). Si analizamos, sin embargo, el número de alumnos inmigrantes que acuden a la pública, veremos que están sobre-representados: son el doble que los nativos. De otra parte, a esta segregación se han añadido nuevos dispositivos, las Medidas de Atención a la Diversidad, que si bien deberían facilitar la integración y «poner al nivel», provocan una fuerte diferenciación interna dentro de los propios centros públicos: muchos migrantes en edad escolar, chicos de grupos sociales «menos favorecidos» y aquéllos que no se comportan en clase como se espera, han acabado siendo derivados a estos servicios. Este modelo educativo convierte la segregación de etnia y clase social en un problema de nivel académico o de disciplina; la gestión de la heterogeneidad en la escuela a través de la diferenciación por nivel apunta hacia un tipo de políticas públicas que ya no se dirigen, ni siquiera de manera formal, a un futuro inclusivo y equitativo.

También el ámbito de la intervención social ha sido terreno abonado para una progresiva generalización de formas de gestión público-privada, por ejemplo en la gestión de los dispositivos públicos (responsables entre otros de los planes de atención a la población migrante) que ha sido subcontratada a todo un abanico de ONGs, fundaciones y empresas sociales con unas condiciones laborales de absoluta precariedad: salarios bajos, contratos a tiempo parcial, inestabilidad laboral, subcontrataciones a través de empresas o consorcios, etc. Además, el nuevo contexto de crisis económica parece que va a acusar aún más estas tendencias. La realidad parece responder a unas políticas públicas que ya no se dirigen a garantizar derechos sociales y redistribuir recursos sino que funcionan con pequeñas actuaciones, móviles y flexibles, dirigidas allí donde se detectan riesgos (coyunturales o estructurales), para hacer frente a necesidades concretas (entre las que también se encuentran las clientelares, electorales y propagandísticas). El coste es evidente y catastrófico: una intervención social precarizada y dirigida a la obtención de beneficios sólo llega a ser un «muro de contención» frente a situaciones cada vez más extremas, a la vez que su modelo de subcontratación bien podría ser el espejo en el que la sanidad y la educación se verán un día.

La explotación del territorio metropolitano: auge y caída del ciclo inmobiliario

Si la explosión urbana de la última década ha sido directamente fomentada mediante políticas basadas en el incremento de la oferta de suelo, que argumentaban que la causa del encarecimiento del suelo era su escasez y que la solución a tal problema se encontraba en la liberalización del mercado, sobra decir que el resultado de esta política de liberalización ha sido precisamente el contrario: mientras duró la bonanza, a más suelo y más viviendas, mayor precio. La colonización del territorio madrileño no sólo se ha apoyado en una «legislación liberal», también ha tenido que recurrir –paradojas del (neo)liberalismo– al desarrollo de grandes infraestructuras de comunicación. Todas ellas sufragadas con dinero público y todas ellas realizadas por las grandes

constructoras, al tiempo que sobre préstamos a las principales entidades financieras. Sin duda todo un «progreso», que ha convertido a Madrid en la ciudad europea con mayor número de kilómetros de autovía por millón de habitantes;

Si durante estos años los ayuntamientos y la comunidad podían invertir en infraestructuras, «regalar» dinero a espuertas a constructoras y promotoras, y confiar aún así en que el crecimiento proporcionaría nuevas entradas fiscales, la coyuntura actual es bien otra. Sin movimientos de compra-venta de suelo y sin obras, los municipios hace ya tiempo que han dejado de ingresar. Y como a las familias que creyeron invertir al comprar una vivienda por encima de sus posibilidades, lo único que queda ahora es la deuda. Ya sea a través de la subida de impuestos o de una nueva ronda de destrucción del patrimonio público (suelo, empresas y servicios) la víctima será, una vez más, el interés general. Y lejos de cuestionar la ausencia de herramientas para la gestión democrática del territorio que evidencian las numerosas barbaridades urbanísticas cometidas, los desmanes son premiados con más financiación en forma de transferencias estatales bajo la figura del Fondo de Inversión Local. medida que no está pensada para pagar las deudas que acumulan muchos ayuntamientos, aliviando la situación de proveedores y demás víctimas del impago público, sino para emprender nuevas obras que se hayan podido suspender por la crisis.

Durante la década gloriosa de crecimiento ininterrumpido los atentados ecológicos se han sumado sin pausa. El desarrollo urbano y la construcción de infraestructuras han ido fragmentando cada vez más la geografía natural hasta reducirla a un conjunto de islas que conservan la etiqueta de «naturaleza» más en calidad de parques urbanos que de espacios naturales. Sobran los ejemplos, de proyectos absolutamente ilegales (con sentencias judiciales en contra) que acaban saliendo adelante, de construcción de viviendas e infraestructuras en territorios naturales protegidos, como la Sierra de Guadarrama, que constituyen la garantía de la calidad del aire y del agua para toda la región de Madrid, y que sin embargo, va a quedar reducida al disfrute de tan sólo algunos.

En el caso del acceso a un bien común como el agua los límites sostenibles parecen haberse sobrepasado ya con creces. Los 33 campos de golf de la Comunidad consumen tanta agua como medio millón de habitantes y en los nuevos desarrollos urbanísticos dispersos sólo el mantenimiento de la presión de la red consume tanta agua como el municipio de Madrid. Para gestionar dicha situación, nada mejor que privatizar el Canal de Isabel II, aunque esta empresa pública sea completamente rentable. Del mismo modo, la situación energética de la Comunidad se encuentra en una situación preocupante, caracterizada por una enorme dependencia exterior (casi del 100 %) y por un consumo en continuo crecimiento (un 91 % en los últimos trece años, del que casi el 70 % se deriva del petróleo) y mientras que algo más de la mitad del consumo energético (el 52 %) se debe al sector del transporte, la política territorial sigue girando en torno a la construcción de nuevas infraestructuras viarias y favoreciendo la urbanización dispersa, que generará una mayor necesidad de desplazamientos.

Herramientas del común

Esperamos que estas reflexiones sobre los distintos campos de la ofensiva a los recursos que hacen posible una vida común en Madrid nos sirvan para desarrollar, junto a las comunidades de afectados por estos conflictos, un nuevo lenguaje político basado en la defensa de lo común que pueda articular los objetivos y necesidades de distintas luchas concretas, sus problemáticas y las subjetividades que las habitan.

El contexto de las grandes metrópolis del que partimos supone un escenario de trabajo móvil, cambiante, atomizado y disperso, de muy difícil aprehensión y comprensión para articular herramientas útiles de cara a la intervención y a la transformación del mismo. Sin embargo, cuando

se logra articular propuestas se demuestra como a pesar de ello la composición social es rica, híbrida y atravesada por una fuerte exigencia de transformación, busca reapropiarse de su capacidad de crear mundos. El trabajo que desarrolla el Observatorio Metropolitano, como plataforma de investigación militante, busca resolver el fuerte contraste entre las interpretaciones y los elementos de la realidad concreta, trabajando partir de lo concreto a lo abstracto para retornar siempre a lo concreto y a las posibilidades de su transformación. En contra de las producciones de conocimiento que se enuncian desde una pretendida neutralidad, como el conocimiento experto o cientifista, el tipo de conocimiento así elaborado produce un pensamiento situado, o “de parte”, considerando que cualquier interpretación del mundo, de las cosas, siempre va asociada a algún tipo de acción o práctica, o bien la de mantener el status quo o bien la producción de una nueva realidad. En nuestro caso es importante saber de qué parte nos colocamos o con quién pensamos a la hora de producir un conocimiento “nuestro”, ya que toda producción de conocimiento nuevo afecta y modifica los cuerpos, las subjetividades, de aquellos que participan en el proceso. El proceso de producción de conocimiento no es separable del proceso de producción de subjetividad, y en ese sentido el pensamiento colectivo genera práctica común.

El trabajo del Observatorio Metropolitano pretende constituirse como un experiencia de producción de conocimiento sobre o contra los mecanismos preestablecidos (habitualmente de dominación), potenciando los saberes menores y procesos colectivos, concediendo una prioridad al proceso sobre el resultado de la investigación y procurando efectos de contagio y aprendizaje con “otros” diferentes, siendo conscientes de que el control del conocimiento es parte de la política y, en contra de la tendencia a la individualización y privatización del conocimiento, generando una práctica del mismo reapropiable y compartible (open source).

La ciudad, en tanto que “polis” griega, es un gran contenedor de procesos sociales y constituye un territorio en rápida transformación, caracterizado por su gran dinamismo económico y por los procesos de descomposición social y espacial. Entendemos que este escenario que hemos descrito, que nos expropia los valores de lo común y parte las subjetividades de aquellos que lo habitamos, es sin embargo el territorio de una acción política común. Así, la gran parte de esta comunicación procede del último trabajo del Observatorio Metropolitano, publicado bajo el nombre de *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano* (Madrid, Traficantes de Sueños, 2009) y que pretende ser, más allá de una denuncia de la situación actual, una radiografía que ponga de relieve el valor de la defensa de lo común como herramienta para la construcción de alternativas al modelo imperante.

Un modelo que desarrolla un expolio de los recursos tanto simbólicos como de dominio de los ciudadanos por parte del mercado, al considerar la ciudad un espacio de producción tanto material como inmaterial. Por ello nos parece preciso entender los procesos económico-financieros y el cuerpo normativo y legislativo puestos en funcionamiento para llevar a cabo esta explotación público-privada de los bienes comunes tanto como el imaginario de autonomía personal y desafección despojado por este sistema. Es, precisamente, en la creación de un imaginario colectivo y en la articulación de un discurso que ayude a superar la sobre-producción de identidades singulares que favorece el capitalismo en pro de un reconocimiento de lo que nos incumbe a todas donde vemos que la labor del Observatorio Metropolitano puede ser más incisiva.

Observatorio Metropolitano, Madrid Septiembre 2009

Bibliografía

AAVV (2004) "*Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*", Editorial Traficantes de Sueños. Versión descargable en:
http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/utiles/nociones_comunes_experiencias_y_ensayos_entre_investigacion_y_militancia

Aguilera, F. y Naredo, J. M. eds. (2009): *Economía, poder y megaproyectos*. Fundación César Manrique.

Molotch, H. (1976). "The city as a Growth Machine". *The American Journal of Sociology*. Universidad de Chicago.

Logan, J. y Molotch, H. (1987). *Urban fortunes: the political economy of place*. Universidad de Chicago. University of California Press.

Observatorio Metropolitano (2007): *Madrid ¿La suma de todos?: Globalización, territorio, desigualdad*. Editorial Traficantes de Sueños. Versión descargable en:
http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/utiles/madrid_la_suma_de_todos_globalizacion_territorio_desigualdad

Observatorio Metropolitano (2009): *Manifiesto por Madrid: crítica y crisis del modelo metropolitano*. Editorial Traficantes de Sueños. Versión descargable en:
<http://www.observatoriometropolitano.org/manifiesto-por-madrid-critica-y-tesis-del-modelo-metropolitano/>